

# **El testimonio de Polibio sobre el ascenso militar de Roma**

**Ricardo MARTÍNEZ LACY**

**RESUMEN:** En este artículo, el autor se propone una nueva manera de explicar en términos militares “cómo Roma llegó a dominar casi todo el mundo habitado, en menos de cincuenta y tres años”, según exageración de Polibio (I, 1, 5), y muestra que su obra, a pesar de que éste fue el mejor historiador de la época, no debe ser tomada acriticamente como un testimonio del todo veraz.

\* \* \*

**ABSTRACT:** In this article, the author suggests a new way of explaining in military words “how Rome dominated almost all the inhabited world in less than fifty three years”, according to Polybius’ exaggeration (I, 1, 5). He shows that Polybius’ work should not be considered acritically as an absolutely true testimony, although he was the best historian of his time.



# El testimonio de Polibio sobre el ascenso militar de Roma

Ricardo MARTÍNEZ LACY

1. A continuación presento algunos pasajes en los que Polibio explica el ascenso de Roma a potencia mediterránea, expongo la manera en que ellos han sido utilizados como testimonio por los historiadores contemporáneos, presento una explicación de la índole de ese testimonio y propongo una nueva manera de explicar, en términos militares, “cómo Roma llegó a dominar casi todo el mundo habitado, en menos de cincuenta y tres años”, en los términos exagerados del historiador megalopolitano (I, 1, 5). Para lograr este propósito recurriré tanto a fuentes como a estudios actuales.

2. Tengo para mí que la mejor obra sobre Polibio como historiador militar es la ponencia de Eric W. Marsden que fue presentada en la vigésima sesión de las pláticas Hardt.<sup>1</sup> En ella, después de señalar cómo muchas críticas al megalopolitano han resultado falsas (p. 270), analiza los factores de la guerra definidos y enumerados por los historiadores militares en la actualidad y luego expone cómo Polibio los tomó en cuenta *ante litteram*. Las conclusiones de Marsden son tajantes y categóricas:

---

\* Texto de una conferencia dictada el 22 de abril de 1999 en la Universidad Westfálica Guillermo de Münster, Alemania. Agradezco al profesor Dr. Dieter Metzler por la invitación. Las siguientes obras se citarán por abreviaturas:

GSW = W. Kendrick Pritchett, *The Greek state at war*, 5 v., Berkeley, University of California Press, 1972-1991, y *Plb* = Frank W. Walbank, *Polybius*, Berkeley, University of California Press, 1972.

<sup>1</sup> “Polybius as a military historian”, en Emilio Gabba (ed.), *Polybe, Vandoeuvres*, Fondation Hardt, 1974, pp. 269-295.

Como quería ser, Polibio es una verdadera mina de información para el hombre militar. Puede ser una verdadera ventaja que no incluyera más secciones interpretativas que pudieron haber contaminado las pruebas factuales más que aclararlas. Posiblemente fue la estructura de su obra, impuesta por él mismo, la que lo forzó a ser tan selectivo que algunos lectores modernos lamentarán mucho las numerosas omisiones de detalle. Sin embargo, lo menos que se puede decir es que él empezó la ruptura hacia una historia militar más avanzada, incluso moderna (pp. 294-295).

En vista de esta declaración, no puede sorprender que en el manual más importante sobre la guerra en la antigüedad clásica, su autor, Yvon Garlan, al exponer “los modos de combate”, se limita a citar un pasaje de Polibio (XVIII, 28-32) donde se comparan la manera en que peleaban la falange macedonia y la legión romana, comparación favorable a ésta. En efecto, el historiador bretón, al ocuparse de la primera, cita parcialmente la primera parte del pasaje polibiano (XVIII, 29-30, 4)<sup>2</sup> y, al tratar la de los romanos, transcribe un pasaje de esa comparación (XVIII, 32, 2-11).<sup>3</sup>

Esto es, hasta cierto punto, natural. En efecto, Polibio no sólo fue un historiador contemporáneo de los hechos que narra y conoció a muchos de los protagonistas del periodo que sus *Historias* abarcan (220-145),<sup>4</sup> tanto griegos como romanos, sino que él mismo llegó a ser hiparco, es decir, jefe de la caballería de la Confederación Aquea, la segunda magistratura en importancia de ese estado y, por si esto fuera poco, escribió además un tratado sobre táctica.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Yvon Garlan, *La guerre dans l'antiquité*, Paris, Éditions Fernand Nathan, 1972 (reimpreso en 1990), p. 98.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>4</sup> Salvo indicación contraria, todas las fechas son anteriores a Cristo.

<sup>5</sup> Polyb. IX, 20, 4; Arr. *Tact.*, I, 3, 4 y 19, 10. La mejor obra general sobre Polibio es, sin duda, *Plb* y, en español, la “Introducción” de Alberto Díaz Tejera al primer volumen de su traducción de las *Historias* polibianas (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972, pp. XI-CLXXVII).

Sin embargo, si se examina el pasaje mencionado, se verá que su testimonio no está exento de problemas: Polibio afirma que la falange macedonia sólo podía luchar en terreno plano y de frente, mientras que la legión romana era mucho más flexible en sus maniobras, pero el pasaje está inserto como una digresión,<sup>6</sup> cuya función es explicar, en términos generales, la derrota de Macedonia ante Roma, inmediatamente después del relato de la batalla de Cinoscéfalos, en la que Tito Quinto Flaminio derrotó al rey Filipo V de Macedonia. Pero, como el propio megalopolitano relata (XVIII, 18-27), la batalla fue improvisada, aunque ciertamente se dio en terreno montañoso. Tal vez sea conveniente citar las palabras con las que el historiador de Megalópolis argumenta (XVIII, 31, 5-7):

Es cosa reconocida que la falange necesita lugares llanos y sin vegetación, y que, además, no tengan obstáculos, surcos, barrancos o corrientes fluviales, todo lo cual es suficiente para perturbar y aun echar a perder la formación de que se trata. También todo el mundo estará de acuerdo en que es muy difícil, por no decir imposible, encontrar lugares ya de veinte estadios cuadrados, ya de más, libres de todo lo que se mencionó.<sup>7</sup>

En verdad el lector no lo puede creer y, en efecto, así es. Polibio mismo describe la batalla de Selasia (II, 64-9), que se dio al pie de una cordillera, entre dos falanges, es cierto, pero, como señala Pritchett, uno de los historiadores que más ha estudiado “el estado griego en guerra”,<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Las digresiones eran comunes en Polibio.

<sup>7</sup> En todas las citas de Polibio, sigo la traducción de Manuel Balasch Recort: Polibio, *Historias*, introducción de Alberto Díaz Tejera, 3 v., Madrid, Editorial Gredos, 1981-1983. Si un estadio medía un poco más de setecientos metros, un estadio cuadrado serían unos 5 000 m<sup>2</sup>, y veinte, aproximadamente 10 000 m<sup>2</sup>, superficie mayor que el territorio actual de la República de San Marino, que es mayor que algunas polis griegas de la antigüedad. Cfr. Heinrich Chantraine, “stadion”, *Kl. Pauly*, V (1975), pp. 336-337.

<sup>8</sup> *GSW*, IV, p. 85.

la infantería helenística sí asaltaba posiciones difíciles. La Grecia al sur de Tesalia difícilmente podría describirse como un país de llanuras arenosas y lomas bajas y onduladas. Ciertamente, hay llanuras amplias y se pelearon batallas ahí; pero los ejércitos que marchaban a través de lechos de ríos y por pasos de montañas ajustaban su táctica para mejorar la defensa.

Esto se puede reforzar con lo que dice Adcock, según el cual<sup>9</sup> la falange sólo era efectiva en combinación con otros cuerpos, porque ella “era una fuerza de contención más que de choque” (p. 26) y concluye (p. 28) que la creación de la falange significó

la promesa de un nuevo tipo de técnica campal en la cual la falange no jugaba el papel decisivo, pero requería de ella para hacer posible la entrada decisiva de la caballería como fuerza de choque.

Hay que recordar además que, como se ha dicho, la batalla de Cinoscéfalos comenzó imprevistamente y, por tanto, sin una formación previa de los ejércitos en guerra y que, aunque participó la caballería (Plb., XVIII, 24, 8), Polibio mismo omite mencionar el papel que ella jugó en el curso de la batalla.

Resultan pues curiosos los silencios de Polibio y ello se vuelve aún más interesante, si analizamos otros pasajes en los cuales el historiador de Megalópolis atribuye a otros dos elementos la superioridad bélica de los romanos: los campamentos y la organización del saqueo.

3. En el libro VI, consagrado a la constitución romana, hay dieciséis capítulos (27-42) que versan sobre el campamento romano. Polibio concluye la respectiva exposición en estos términos (VI, 42, 1-5):

los romanos, en el establecimiento de sus campamentos, buscan la facilidad y, en esto, me parece que siguen un criterio totalmente

---

<sup>9</sup>F. E. Adcock, *The Greek and Macedonian art of war*, Berkeley, University of California Press, 1957, pp. 26-28.

opuesto al de los griegos, quienes creen que lo más importante al acampar es adaptarse a los accidentes del terreno, tanto porque esto ahorra los trabajos de atrincheramiento, como porque consideran que no son comparables las seguridades creadas artificialmente con las que ofrece la naturaleza con los accidentes propios del lugar. Por esto, cuando estructuran un campamento, se ven siempre forzados a variar su plano, a adaptarlo al terreno, y a no modificar la distribución de sus partes, a veces en lugares poco adecuados. El resultado es que nadie tiene nunca seguro el lugar y tampoco es fijo el que corresponde a las diversas partes del campamento. Los romanos, en gracia a la facilidad, prefieren la fatiga de hacer los atrincheramientos y lo que ello comporta, porque así el campamento les resulta siempre idéntico y conocido.

Pero esto es cierto sólo en parte, pues, a pesar de que el megalopolitano afirma que una de las razones que los griegos tenían para adaptar la construcción del campamento al terreno entre otras razones para ahorrarse el trabajo de erigir trincheras, en un capítulo de su obra citada que Pritchett dedica a los campamentos griegos, se ve que hay testimonios de que, desde mucho antes y hasta el siglo IV, los griegos construían campamentos con trincheras,<sup>10</sup> por lo que las afirmaciones de Polibio sobre la poca disposición de los griegos a construir campamentos atrincherados no puede considerarse un testimonio neutro.

4. Finalmente, en el libro X de las *Historias* (16, 1-17, 5), Polibio contrasta la manera en que el ejército romano saqueaba una ciudad (a propósito del saqueo de Cartagena por este cuerpo), con el comportamiento de la mayoría de las naciones (*παρὰ τοῖς πλείστοις*) entre quienes, supuestamente, “el botín queda en propiedad de quien lo captura”, y afirma que la costumbre romana era más ordenada y justa porque ella consistía en que todo el

---

<sup>10</sup> *GSW*, IV, pp. 82-86. Pritchett, que aspira a la exhaustividad, cita a Hdt., VII, 191, 1; Thuc., V, 10, 6; VI, 74, 2; VI, 100; Xen., *An.*, V, 2, 2, 5-27; *H.G.*, III, 2, 2; V, 4, 38-41; VI, 5, 30; VII, 4, 14. A estos testimonios habrá que agregar el de Diodoro Sículo, XVIII, 13, 1.

botín era entregado a los oficiales y repartido equitativamente entre los saqueadores.

Este testimonio es contradicho flagrantemente, en lo que toca precisamente a los macedonios, por una inscripción muy interesante hallada en Anfisa y recogida en las *Inscripciones históricas helenísticas* de Luigi Moretti,<sup>11</sup> quien le dio el título significativo de “Reglamento del ejército macedonio en campaña”. El epigrafista italiano la fechó a fines del siglo III e inicios del II, es decir, los meros tiempos de Polibio. La inscripción contiene una sección “de la disciplina del botín” (B<sup>1</sup>, II, 10-19), que transcribo por ser obra de difícil consulta en México:

10 Εὐταξίας τῆς ἐκ τῶν ὠφελίων. |  
 [Ἐὰν] δὲ ὠφελίαν ἄγωσι τινες εἰς τὸ στρατόπεδον, ὑπανιτάτω[σαν  
 οἱ] στρατηγοὶ τοὺς σπειράρχας καὶ τετράρχας | ἔχο[ντες καὶ] ἰ  
 τοὺς λοιποὺς ἡγεμόνας καὶ μετὰ τούτων τοὺς | ἱκανο[ύς ὑπερ]έτας,  
 πρὸ τῆς παρεμβολῆς τρεῖς σταδίους· |15 [καὶ μ]ὴ [ἐπιτ]ρεπέτωσαν  
 τοῖς διαρπάζουσιν. Ἐὰν δέ τι γένη[ται τοιοῦ]τον ἀτάκτημα,  
 τὰς διατιμήσεις ἀποτινέτωσαν οἱ |[ἡγεμόνες?] καὶ οἱ σπειράρχαι  
 καὶ τετράρχαι καὶ οἱ ἀρχυπηρέται |[ᾧν ἂν ἕκαστοι ὀφ?]εῖλωσιν. |  
 [- - -]φῶτων·  
 τετράρχων |

Estas líneas se pueden traducir del modo siguiente:

10 De la disciplina acerca de los despojos  
 [Si] algunos conducen un despojo al campamento, vayan  
 a su [encuentro los] estrategos con los espirarcas<sup>12</sup> y los tetrarcas<sup>13</sup>  
 [y] los otros oficiales y con éstos los  
 suficien[tes asis]tentes, a tres estadios<sup>14</sup> de distancia del campamento

<sup>11</sup> *Inscrizioni storiche ellenistiche*, 2 v., Firenze, “La Nuova Italia” Editrice, 1967-1975, inscripción no. 114.

<sup>12</sup> Comandante de una espira, unidad de formación del ejército macedonio.

<sup>13</sup> Comandante de un *lóchos*, unidad de 64 hombres.

<sup>14</sup> Vide supra, n. 6.

15 [y que n]o lo entreguen a los que lo han pillado. Y si ocurrie-  
[ra ta]l infracción, los [oficiales¿?] y los espirarcas y tetrarcas y los  
asistentes mayores  
paguen los valores estimados  
[de los que cada uno llegara a de¿?]ber.

Pierre Ducrey comenta,<sup>15</sup> a propósito de esta inscripción:

el espíritu de estas prescripciones contrasta extrañamente con las  
costumbres griegas de la conquista y del pillaje,

pero sus fuentes son la *Anábasis* de Jenofonte (Xen., *An.*, V, 2, 16-20) y el pasaje de Polibio analizado aquí. La expedición de los diez mil, tema de la obra de Jenofonte, no fue realizada por el ejército de una polis, sino por una banda de mercenarios, así que en realidad esta inscripción es la mejor fuente sobre las costumbres, si no griegas, por lo menos macedonias. Esto implica además que el testimonio de Polibio no se aplicaba a esta nación y, aunque es cierto que los reglamentos se rompen, la inscripción misma indica que los soldados de este ejército no se debían quedar con el botín que saqueaban, sino que su propiedad tenía que ser controlada por los oficiales, tal y como en el ejército romano.<sup>16</sup>

5. Hay que concluir que Polibio ha simplificado un asunto complejo. La falange macedonia era usada en terreno difícil, los griegos solían construir campamentos que sí tenían trincheras, los ejércitos macedonios sí controlaban el pillaje. Si el megalopolitano lo ignora o lo omite, creo que es una consecuencia de su programa general, enunciado al principio de sus *Historias* (I, 1, 5):

¿Puede haber algún hombre tan necio y negligente que no se interese en conocer cómo y mediante que género de constitución polí-

---

<sup>15</sup> *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce ancienne des origines à la conquête romaine*, Paris, Éditions E. de Boccard, 1968, pp. 231-232.

<sup>16</sup> No he podido consultar Yvon Garlan, "Le partage entre alliés des dépenses et des profits de guerre", *Armées et fiscalité dans le monde antique*, Paris, 1977.

tica fue derrotado casi todo el mundo habitado, en cincuenta y tres años no cumplidos y cayó bajo el dominio indisputado de los romanos?

En este pasaje, por el “cómo” (πῶς) deben entenderse las circunstancias históricas específicas de 220 a 167 (los menos de cincuenta y tres años) y en el “mediante qué género de constitución política” (τίνι γένοι πολιτείας) hay que reconocer la explicación, o sea, el carácter mixto de la constitución romana. Polibio dedica la mayor parte de los libros III a V a narrar la Segunda Guerra Púnica en el Occidente y la Guerra Cleoménica en Grecia. En el libro VI se explica la constitución romana y el hecho de que la descripción del campamento romano se haya insertado en este libro indica que su autor pensaba que el ejército era una institución básica constitucional, al mismo título que el senado, por ejemplo.

Esta idea se combinaba con otra, expuesta con la maestría que lo caracteriza, por Walbank,<sup>17</sup> según el cual, Polibio intenta

aplicar criterios morales a decisiones que es claro que en realidad juzga puramente en términos de conveniencia: se ha dicho que un político a veces debe tener la razón y, sin embargo, fracasar: esto hubiera sido incomprensible para Polibio, para quien el fracaso equivale a la prueba del error.

Esto implica que la batalla de Cinoscéfalos era la prueba misma de la inferioridad macedonia, así como la de Magnesia lo fue de la inferioridad siria frente a los romanos, y la confirmación de que su formación en batalla, la defensa de sus campamentos y su forma de saquear eran superiores, lo demás son detalles de poca o ninguna consideración.

Esto tiene consecuencias para la interpretación de la historia, pues ello implica que todo el testimonio de Polibio está condi-

---

<sup>17</sup> *Plb.*, pp. 86-87.

cionado por el resultado del proceso que trata, que él sólo podía concebir como predeterminado.

Actualmente, hay historiadores y científicos sociales que comparten la idea de que la historia es indefectible y que, por ejemplo, no hay alternativas a la política “neoliberal”, pero creo que todavía la mayoría considera que el desarrollo de la humanidad es un proceso abierto hasta que ocurre y que, por lo tanto, la expansión de Roma no estuvo determinada de antemano por su constitución y, en particular, por sus costumbres bélicas. Es pues necesario buscar otras explicaciones. A continuación hago dos consideraciones que tal vez sean útiles para definir las necesidades de futuras investigaciones.

En primer lugar, como Polibio mismo admite (XVIII, 10-1), Pirro aprendió de tácticas romanas, pero también los romanos adoptaron técnicas griegas en la construcción de armas (VI, 25, 9). Esto es banal: los ejércitos, al enfrentarse en las guerras aprenden unos de los otros. En el periodo de su ascenso Roma se enfrentó a dos ejércitos: el cartaginés y los (varios) macedonios. Esto significa que la historia de los ejércitos helenísticos es la de estos tres tipos de ejército.

En segundo lugar, esta historia debe tomar en cuenta que el ejército era probablemente la institución social y política más importante de su tiempo y Roma fue el estado más capaz de crecer en ciudadanos, lo cual la volvió apta a armar ejércitos más grandes que sus rivales. Tengo por ello la impresión (y no más) de que esta fue la clave de su éxito y, si estoy en lo cierto, esto quiere decir que la historia de los ejércitos helenísticos sólo será comprensible como parte de la historia social y económica del mundo helenístico.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Charles D. Hamilton en “The Hellenistic world” (pp. 163-191) y Nathan Rosenstein en “Republican Rome” (pp. 193-216), capítulos del libro *War and society in the ancient and medieval worlds. Asia, the Mediterranean, Europe and Mesoamerica*, editado por Kurt Raflaub y Nathan Rosenstein (Washington, Center for Hellenic Studies, 1999), tratan de fundamentar y explicar la idea de Polibio, sin mencionarlo, pero su tratamiento es demasiado general y abstracto. El único autor

Naturalmente, emprender las tareas que defino es mucho más difícil y complejo que limitarse a dar crédito al testimonio de Polibio, pero espero haber mostrado que el hecho de haber sido el mejor historiador de la época no le confiere autoridad.

---

que conozco que ha ido más allá del testimonio polibiano es Lawrence Keppie en su libro *The making of the Roman army. From republic to empire*, reimpresión, London, Routledge, 1998, pp. 23-24; 33-44, y 51. Michel Roux en su artículo "Recherches sur les aspects militaires de la conquête du monde gréco-hellénistique par Rome au II<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ" (*REA*, XCV, 1993, pp. 443-457) está de acuerdo (p. 444) en que "reducir el enfrentamiento greco-romano a un choque entre falange y legión nos parece un poco excesivo", y concluye que en su enfrentamiento con "pueblos diversos dotados de técnicas de combate muy diferentes unas de otras" (p. 457) los romanos aprendieron a usar óptimamente sus formaciones, pero también los ejércitos macedonios se enfrentaban a formaciones distintas de la falange, como las de ilirios, tracios, sirios, indios, bactrianos y partos, por lo que no se puede alegar, como Roux (p. 457), que la falange macedonia sólo se enfrentaba con otras falanges macedonias.